

STRAMIELLO, C. (2008): *Entre la certidumbre y la esperanza. La educación en América Latina en el siglo XX* (Buenos Aires, Dunken) 198 pp.

Hoy por hoy, dentro de la heterogeneidad latinoamericana —tanto política, como económica, social y cultural— converge el convencimiento de que la educación es uno de los ejes principales de la sociedad. La educación no se yergue sólo como el camino al desarrollo, sino que plantea temas tan importantes como lo son la identidad de una comunidad, un país, o incluso, un continente. Para entregar una buena educación, es fundamental una formación docente de calidad; para ello, se cuenta con una amplia gama de herramientas y bibliografía en pos de ofrecer los contenidos y las orientaciones necesarias para desarrollar profesores competentes que estén acorde con nuestros tiempos y necesidades.

No obstante, cuando nos referimos a la educación y sus avatares particulares en cada uno de los países de la Latinoamérica del siglo XXI, suele ser común la frase «desconozco su sistema educativo y cómo llegaron a él» (p.12). En dicho contexto, es vital «recuperar un enfoque histórico-cultural que permita profundizar en el conocimiento de los pueblos y revelar la vigencia de variadas cuestiones de carácter teórico o práctico, como por ejemplo la incidencia de la tradición, la persistencia de algunos problemas, la búsqueda de soluciones en experiencias exitosas en otros contextos, la confusión, dificultades y desajustes entre los proyectos y las realidades» (p. 12). Es necesaria una visión panorámica de la historia de la educación, que permita aclarar —o al menos despejar— el camino para la construcción y afirmación de una identidad latinoamericana.

En el presente libro, Clara Stramiello, profesora de la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad Católica Argentina, se dispone a entregar una fugaz revisión histórica del devenir educacional de Latinoamérica en el siglo XX, a la luz del acontecer político— social y la gran cantidad de tratados, cumbres y organizaciones que han intentado fijar un camino común para la educación latinoamericana. Todo ello prestando especial atención a las dos líneas que se entrecruzan inevitablemente al buscar un norte educativo: por un lado, la modernización frente al «tercermundismo», y por otro, la defensa de la tradición indígena y popular.

La estructura del texto se divide fundamentalmente en los ámbitos geográfico y temporal. De esta forma, el acaecer histórico se divide en tres bloques: 1900-1950, 1950-1980 y 1980-2000. Para abarcar dichos momentos, se refiere a los países agrupándolos en tres grupos: «El cono sur» (Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Paraguay), «Los países andinos» (Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia) y «América central» (Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, México y Cuba).

El capítulo uno comienza tratando el tema de la identidad Latinoamericana, haciendo una revisión terminológica (*América Latina, Iberoamérica, Hispanoamérica*), para luego pasar a una examen demográfico de la población indígena presente en cada uno de los países y sus respectivas consecuencias socio-culturales, e incluso religiosas.

Tras una configuración del escenario latinoamericano en los albores del 1900, en el segundo capítulo la autora aborda el tema de «la educación entre la tradición y la modernización». Para ello hace un repaso general de los aspectos histórico-culturales comunes de la América Latina del siglo XX. Cabe destacar el énfasis en sucesos como el primer «Congreso Interamericano de Educación», o la labor de la iglesia católica y sus concilios. Posteriormente, pasa a hacer un repaso histórico de la formación del sistema educativo en los distintos países, desde la independencia hasta mediados del siglo XX.

En el tercer capítulo, subtítulo «Desarrollo, planificación y educación», continúa con los avatares históricos, ahora entre el 1950 y el 1980. Explica la situación del período de posguerra y cómo ésta influyó para la creación de las distintas comisiones internacionales (CELAM, OEA, UNESCO, etc.), para luego clasificar a los países Latinoamericanos, dependiendo de sus prioridades, en cinco modelos educativos (pp. 67-68). Repasa luego la función de los organismos internacionales y la iglesia católica, para terminar la sección describiendo los sistemas educativos de cada país desde mediados del siglo XX hasta principios de los noventa.

El cuarto y último capítulo, «Las reformas educativas, ¿La llave del futuro?», revisa la ola de reformas llevadas a cabo tras la gran cantidad de cambios políticos de las décadas de los ochenta y noventa, marcadas por la globalización y el libre mercado. Haciendo un recorrido por las distintas reuniones, cumbres y organizaciones internacionales, repasa el proyecto

educativo para América Latina y el Caribe, subrayando la importancia de los tratados internacionales como el MERCOSUR para los países del cono sur, el convenio «Andrés Bello» para los países andinos, o el «Sistema de Integración Centroamericana» para América Central, México y Cuba.

Termina este epígrafe nombrando las distintas reformas educativas llevadas que han tenido lugar en los albores del siglo XXI, para concluir que «se han implementado una diversidad de reformas que resultan insuficientes», pues «para ponderar cabalmente los procesos de reformas educativas hay que tener en cuenta la idiosincrasia de cada uno de los países, su nivel socio-económico y cultural, el profundo significado de los cambios que se proponen y su devenir histórico» (p. 154).

Finalmente, para complementar y fundamentar las presentes —y futuras— reflexiones, las últimas hojas las componen un útil anexo con esquemas que ofrecen una síntesis de la evolución histórica de la estructura de los sistemas educativos de cada uno de los países tratados.

Debido a su brevedad y vasta cantidad de información, el texto de Stramiello no sólo se presenta como una interpretación del devenir histórico-educacional latinoamericano —fundamental para un neófito en los estudios docentes— sino como una útil base para posteriores investigaciones, en tanto contiene un resumen de las principales líneas que han seguido las políticas de educación en el siglo XX.

Sebastián Sepúlveda Díaz
Universidad de Chile